



# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

## ¿CUÁNDO TE VIMOS FORASTERO, Y TE ACOGIMOS? TRANSITANDO UNA TEOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES

---

**Alberto Ares, SJ**

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (UP Comillas)

Delegado Sector Social de los Jesuitas en España

# 4. **¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos? Transitando una teología de las migraciones**

Alberto Ares, SJ

---

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (UP Comillas)  
Delegado Sector Social de los jesuitas en España

---

## Resumen

---

La realidad migratoria como *locus theologicus* necesita ser apropiada con mayor intensidad y hondura por la reflexión teológica. El contexto actual de las migraciones a nivel mundial y la invitación que recibimos a redescubrir una mirada misericordia ante esta misma realidad, nos plantea cuatro encrucijadas: la encrucijada de la identidad, de la dignidad, de la justicia y de la hospitalidad. ¿Quién es mi familia? ¿Cómo nos ha creado Dios? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos? ¿Con

quién comparte la mesa Jesús? Estas cuatro preguntas siguen alentando, retando y cuestionando la manera de acercarnos a la realidad de los migrantes, en nuestro tránsito por una teología de las migraciones.

**Palabras clave:** Teología de las migraciones, movilidad humana, hospitalidad, misericordia, diálogo, fraternidad, gratuidad, identidad, justicia, dignidad.

### **Abstract**

---

Migration's reality as *locus theologicus* needs to be more adequate with higher intensity and depth by the theological reflection. The current context of global migrations and the invitation we receive to rediscover a look of mercy faced to this reality, sets up four dilemmas: identity dilemma, dignity dilemma, justice dilemma and hospitality dilemma. Who is my family? How did God create us? When did we see you a stranger and invite you in? Who does Jesus share the table with? These four questions still encourage challenge and question the way we get close to the migrant's reality, on our way through a theology of migrations.

**Key words:** Theology of migrations, human mobility, hospitality, mercy, dialogue, fraternity, gratuity, identity, justice, dignity.

Desde una perspectiva cristiana, los verdaderos forasteros no son los que carecen de documentación legal, sino aquellos que se han desconectado de su prójimo necesitado de tal manera que no son capaces de ver en los ojos del extranjero un espejo de sí mismos, la imagen de Cristo y la llamada a la solidaridad humana<sup>1</sup>.

Las migraciones son un elemento esencial de la vida de los pueblos y, sin duda, un principio constitutivo de la historia de la humanidad. Dicho esto, no es menos cierto que estos procesos migratorios han alcanzado dimensiones globales gracias a los asombrosos y fulgurantes adelantos en el campo de las comunicaciones y los medios de transporte. La información y las personas pueden surcar hoy el planeta en un abrir y cerrar de ojos. Esta situación era inimaginable hace menos de un siglo. La globalización ha creado un caldo de cultivo especial para el desarrollo de los procesos y flujos migratorios a nivel mundial. Algunos teólogos han descrito la migración como la cara humana de la globalización<sup>2</sup>.

Asimismo, este nuevo contexto de las migraciones rescata una nueva perspectiva de lo que hoy en día se entiende por frontera. De hecho, la crisis de las identidades estado-nación<sup>3</sup>, la era de las migraciones<sup>4</sup>, la glocalización<sup>5</sup> y la modernidad líquida<sup>6</sup>, entre otros, trazan diversos interrogantes a la concepción clásica de frontera geográfica. Una mirada más cercana a estas fronteras nos anticipa una realidad más porosa de lo que a primera vista reflejan. Hoy en día se habla de diversos tipos de fronteras: ideológicas, culturales, políticas, externas e internas, étnicas, vitales y existenciales, espirituales, económicas, etc.

En los últimos tiempos, se está palpando una realidad dramática en este mundo de las migraciones forzadas y el refugio. En la actualidad, hay más de 214 millones de personas migrantes en el mundo, lo que para hacernos una idea, supondría el quinto país más poblado del planeta. Más de 60 millones son personas que se han visto forzadas a dejar su hogar por un conflicto armado, por violencia generalizada o por un desastre natural. De este número, 20 millones son personas refugiadas, 38,2 millones de desplazadas internas y 1,8 millones son solicitantes de asilo. Lamentablemente, el Mediterráneo se ha convertido en el mayor cemente-

---

1. GROODY, D. (2013): «The Church on the Move: Mission in an Age of Migration», *Mission Studies*, 30, p. 34.

2. MARTÍNEZ, J. (2007). *Ciudadanía, migraciones y religión: un diálogo ético desde la fe cristiana*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, p. 51.

3. SMITH, A. D. (1997): *La identidad nacional*, Madrid: Trama Editorial.

4. CASTLES, S., y MILLER, M. J. (2003): *The age of migration. International population movements in the modern world*, Nueva York: Guilford Press.

5. ROBERTSON, R. (2003): «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad», en MONEDERO, J. C., *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*, Madrid: Trotta, pp. 261-284.

6. BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica.

rio a nivel mundial, donde en 2015 han perdido la vida casi 4.000 personas. Siria es el país que genera un número mayor tanto de refugiados, como de desplazados internos, seguido por Afganistán, Somalia y Sudán del Sur. Lejos de lo que se suele pensar en nuestras sociedades occidentales, los países en desarrollo son los más solidarios con las personas refugiadas y acogen al 86% de los refugiados en todo el mundo. Entre estos países, donde hay un mayor número de refugiados es en Turquía, Pakistán, Líbano, Irán, Etiopía, Jordania y Kenia<sup>7</sup>.

Hay un amplio debate en la opinión pública sobre la tragedia de los refugiados y los migrantes forzosos. En cierta manera, estamos viviendo una encrucijada de la historia, donde los flujos migratorios y la emergencia humanitaria están planteando serios interrogantes a nuestra forma de vida, a la manera de entender las relaciones internacionales, de gestionar la diversidad dentro de nuestras sociedades y de dar una respuesta clara a situaciones dramáticas de muchas familias que llaman a nuestras puertas<sup>8</sup>: ¿Hasta cuándo vamos a poder mantener un sistema económico que facilita la movilidad del capital y los flujos financieros y pone trabas a la circulación de personas? ¿Es viable un sistema de producción que esquilma los recursos naturales de los más pobres produciendo serias secuelas a nuestro planeta, que refuerza sistemas autoritarios en el Sur y alimenta los conflictos bélicos con la venta de armas para mantener un estándar de vida en Occidente, y a su vez cerrar los ojos y nuestras fronteras a los millones de personas que llaman a nuestras puertas huyendo de esas mismas guerras, desastres ambientales y de situaciones que hacen inviable e inhumana una vida digna? ¿Cómo estamos respondiendo al envejecimiento progresivo de nuestras sociedades y a la gestión de la diversidad que ya vivimos en el corazón de Europa y del mundo occidental? ¿Estamos esperando a que surjan los conflictos para invertir en integración<sup>9</sup> o seguiremos alimentando nuestro miedo y unos muros cada día más altos? ¿Cuándo reformularemos en este contexto la manera de entender la ciudadanía, las políticas sociales y la forma de ver las naciones-estado?

Desde este contexto, ¿cómo estamos respondiendo los cristianos a muchas de estas cuestiones y en especial a las necesidades de personas violentadas a dejar sus hogares en distintos rincones del mundo? Existen amplios estudios sobre los flujos migratorios desde una perspectiva económica, sociopolítica, cultural, psicológica, etc., pero un recorrido más bien corto desde una perspectiva teológica o pastoral. Esta exigua presencia dentro de la reflexión teológica no parece estar muy en con-

---

7. Se pueden encontrar datos y testimonios actualizados en los portales digitales de la OIM [www.iom.int](http://www.iom.int), ACNUR [www.acnur.org](http://www.acnur.org), SJR Internacional [www.jrs.net](http://www.jrs.net) y SJM España [www.sjme.org](http://www.sjme.org) (último acceso, enero de 2016).

8. ARES, A. (2015): *Inmigración y nuevas encrucijadas. Cómo ser profeta en un mundo diverso*. Cristianisme i Justícia, Barcelona, pp. 4-14.

9. ARES, A. (2015): «Integración, ¿utopía o realidad? El eterno dilema: estudio crítico sobre los modelos de integración», *Revista Estudios Empresariales* (147), Universidad de Deusto, pp. 26-46.

sonancia con una abundante presencia de las migraciones en la Biblia. Encontramos historias de movilidad humana desde los inicios. Desde la llamada recibida por Abraham<sup>10</sup> al Éxodo en Egipto, desde el pueblo de Israel vagando por el desierto a la experiencia de exilio, desde el viaje de la Sagrada Familia a Egipto a la actividad misionera de la Iglesia, la identidad del Pueblo de Dios está intrínsecamente entrelazada con historias de personas y comunidades desplazadas, de peregrinación y de hospitalidad. Algunos teólogos sostienen que «la migración es fundamental para entender la condición humana, la práctica religiosa y la identidad cristiana»<sup>11</sup>.

Inmersos en esta situación, recibimos la invitación del Jubileo de la Misericordia en el que el Papa Francisco<sup>12</sup> nos anima desde la perspectiva o urgencia de los refugiados y migrantes a:

«En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea... En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención... para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina... Redescubramos las obras de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, **acoger al forastero**, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos, dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas...»<sup>13</sup>.

En resumen, desde este contexto actual y desde la invitación que recibimos a redescubrir la misericordia en nuestras vidas, ¿cuáles son las encrucijadas y las fronteras que necesitamos transitar como cristianos? Existen a mi modo de ver al menos cuatro encrucijadas que nos plantea una mirada misericordiosa ante la realidad: la encrucijada de la identidad, de la dignidad, de la justicia y de la hospitalidad.

---

10. Algunos teólogos como Jean-Marc Éla (2008) describen como el destino de los inmigrantes está en el centro de las manifestaciones del amor y la compasión de Dios. Más que eso, Dios se revela a través del rostro del extranjero (Gn 18, 1-15). Según Éla, en el pasaje de Mambré, Dios toma la forma de tres viajeros anunciando la figura mesiánica de la comida en la que Dios y el hombre se sientan a la mesa. La hospitalidad de Abraham a los tres viajeros cansados anuncia la reunión final con el extranjero de acuerdo a la lógica de la Encarnación. El teólogo debe recordar que Dios lleva consigo las figuras de la alteridad que encuentran su valor y su fundamento en el misterio de la Trinidad. Éla, J.-M. (2008) «Un Dieu métré» en Churches' Commission for Migrants in Europe, *Theological Reflections on Migration*, Brussels.

11. MATOVINA, T., y TWEED, T. (2012): «Migration Matters: Perspective from Theology and Religious Studies». *Apuntes: Reflexiones teológicas desde el contexto Hispano-Latino* 32, p. 4.

12. Para profundizar en la comprensión de la mirada del Papa Francisco sobre las migraciones: ARES, A. (2014): «El Papa Francisco: una mirada a las migraciones», *Revista Corintios XIII (151-152)*, Madrid, pp. 184-200.

13. Papa Francisco (2015). *Bula Misericordiae vultus*, 15.

## I. Identidad: ¿Quién es mi familia?

Uno de los grandes debates que se viven en nuestras sociedades con respecto a la realidad migratoria tiene que ver con el tema de la identidad<sup>14</sup>, planteada a través de distintas tensiones: seguridad nacional —inseguridad humana, ciudadanía nacional o europea—, ciudadanía universal, etc.

Algunos teólogos católicos<sup>15</sup> han planteado la hipótesis de que la mayoría de los cristianos en los países occidentales se sienten cómodos con una idea de nación-estado, en el que se acepta la asunción de que vivimos en «nuestros» países y como poderosos huéspedes somos llamados a actuar benévola y caritativamente con los extranjeros. Muchos de estos discursos presupondrían una noción de nación como familia y/o hogar, expresado en términos como «la tierra de nuestros padres/madres o ancestros», «cuidar de nuestra herencia», «asegurar nuestros hogares»<sup>16</sup>. En el otro extremo, se encontrarían creyentes que viven su ciudadanía como la manifestación del compartir la misma pertenencia a la gran familia de los cristianos a través del cuerpo de Cristo.

Es interesante explorar el evangelio de Mateo para poner algo de luz en estos planteamientos. Mateo inicia su capítulo primero con la genealogía de Jesús (Mt 1, 17), dando cuenta de su «bona fides» familiar: Nos presenta a la Sagrada Familia antes (Mt 1, 18-25), durante (Mt 2, 10-15) y después del nacimiento de Jesús (Mt 2, 19-23). El diablo fue el primero en llamarlo Hijo de Dios (Mt 4, 3) y el mismo Jesús se refiere a Dios como Abba (Padre) cuando enseña a sus discípulos a rezar. Si bien este lenguaje familiar abunda en el evangelio, no es menos cierto que el inicio de la vida pública supone una cierta ruptura en la cual el seguimiento de Jesús se sitúa por delante de los lazos de sangre (Mt 8, 21-22).

En el capítulo 10, Jesús instruye a los apóstoles en su misión, poniendo claramente por delante el seguimiento de la voluntad de Dios frente a cualquier otro cometido o mediación, incluso la familia (Mt 10, 21). Desde esta perspectiva, hay dos pasajes que aportan mucha luz. Uno de ellos es (Mt 10, 34-39):

«No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su

14. Dos interesantes reflexiones sobre identidad desde la teología de la migraciones puede encontrarse en: CASTILLO, J. (2013): «Teología de la migración: movilidad humana y transformaciones teológicas». *Theologica Xaveriana*, 63 (176), pp. 367-401; PHAM, H. (2015), «Am I my Brother's Keeper? searching for a spirituality for immigrants», *The Way*, vol. 54, n.º 3, pp. 31-43.

15. BUDDE, M. L. (2006): «"Who is My Mother?" Family, Nation, Discipleship, and Debates on Immigration», *Journal of Scriptural Reading*, pp. 67-76.

16. En algunos idiomas, como el inglés, estos términos cobran un sentido más plástico: «fatherland», «motherland», «homeland security», «securing our backyard».

madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará».

Y el otro (Mt 12, 46-50):

«Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: “¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte”. Pero él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”. Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”».

Desde esta mirada de conjunto, parece evidente que el seguimiento y el discipulado tiene una predominancia en la vida de Jesús sobre los lazos familiares o el apego a su tierra natal. Por tanto, lo que dota de identidad a todo cristiano es ante todo el seguimiento a Jesús, su vida de peregrino en esta tierra y no los lazos de sangre o la pertenencia a esta o aquella nación. «Nuestra identidad reside no en el credo de una nación sino en quién somos como pueblo peregrino y nuestro movimiento de salida en la misión con los extranjeros necesitados»<sup>17</sup>.

Es en ese movimiento de salida donde *el diálogo* se convierte en pieza clave cuando abordamos los temas de identidad. Un diálogo que cobra un especial protagonismo en el diálogo interreligioso profundo: «Que el diálogo sincero entre hombres y mujeres de diversas religiones, conlleve frutos de paz y justicia»<sup>18</sup>.

## **2. Dignidad: ¿Cómo nos ha creado Dios?**

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención cuando alguien se acerca al mundo de la movilidad humana son los términos que se emplean: migrante, refugiado, migrante forzoso, refugiado de facto, migrante económico, inmi-

17. GROODY, D. (2013): «The Church on the Move...», p. 41.

18. PAPA FRANCISCO (2016): *El Video del Papa Francisco*. Red Mundial de Oración del Papa.



grante indocumentado y desplazado interno, entre otros. Encasillar a una persona en movimiento con una de estas etiquetas tiene unas connotaciones claramente legales, políticas, culturales, económicas y sociales. Etiquetar a las personas de este modo produce en muchos casos desigualdad, asimetría en las relaciones, exclusión, explotación, estigmatización y privilegios. En cierta manera, genera una forma de exclusión que algunos han llamado nuevas formas de «colonización»<sup>19</sup>.

Parte de la tarea de la teología de las migraciones es profundizar en estos términos, llevándolos a un nivel más profundo dentro de nuestra tradición judeo-cristiana. En el libro del Génesis se introduce una definición de ser humano que está en la base de la comprensión sobre la humanidad. El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27; 5, 1-3; 9, 6; 1 Cor 11, 7). Ninguna etiqueta o término aplicable a las personas migrantes puede compararse a la dignidad de ser imagen de Dios.

Recuerdo que una de las cuestiones que compartíamos en una parroquia de Boston con la comunidad salvadoreña, cuando celebrábamos los bautizos, era este planteamiento. En una comunidad donde había un número de personas que habían obtenido la ciudadanía, otros la residencia permanente, otros el permiso temporal y un buen número de indocumentados, recibir el bautismo era percibido como el reconocimiento a la dignidad de ser profeta, maestro y rey como el mismo Jesús, y de ser llamados a ser hijos de Dios, a su imagen, formando parte de una Iglesia sin fronteras. En el bautismo<sup>20</sup>, toda la comunidad, cada uno de sus miembros, independientemente de la etiqueta recibida a nivel legal, se sentían coherederos y con la misma dignidad.

En algunos de los razonamientos que están en la base de los términos que se aplican a las personas migrantes hay un claro planteamiento economicista o mercantilista. Muchas de las personas que emigran, además de huir de situaciones de conflicto, lo hacen de igual manera, en la búsqueda de un futuro mejor para los suyos. Eso viene aparejado a la búsqueda de un empleo, de educación para sus hijos, etc. En muchos casos, la etiqueta recibida tiene que ver con la posibilidad de permiso de trabajo y con la capacidad de trabajo real en los países de destino. Se ha criticado duramente a las sociedades que solo ven al inmigrante como mera

---

19. ELIZONDO, V. (2007): «Culture, the Option for the Poor, and Liberation. The Option for the Poor» en *Christian Theology*, pp. 157-168.

20. Una reflexión muy interesante desde el ámbito teológico puede encontrarse en: BUDDE (2011). *The Borders of Baptism: Identities, Allegiances and the Church. Theopolitical Visions*, Eugene, CO., Cascade Books. Este autor plantea que la principal identidad para todo cristiano viene mediada por el bautismo y desde su pertenencia a una comunidad transnacional que es la Iglesia, con todas las implicaciones que esto supone desde la Eclesiología de la Solidaridad para el ámbito de las migraciones, entre otros. Sobre la Iglesia, como espacio transnacional ver también: ARES, A. (2011): «Iglesia como espacio transnacional. La religiosidad popular que viaja de Ecuador a España: la devoción a la Virgen del Quiche». *Revista Migraciones* n. 29, Madrid: UP Comillas, pp. 175-192.

mano de obra, de tal forma que acomodan sus políticas migratorias únicamente a las necesidades del mercado laboral. Cuando hay necesidad de trabajadores, son útiles, y cuando no hay, «desechables». En palabras del escritor suizo, Max Frisch en 1965: «Pedimos mano de obra y vinieron personas». La Doctrina Social de la Iglesia plantea claramente que la economía está al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de la economía. Por eso la calidad moral de la economía no se mide por el PIB sino por cómo la economía ayuda a mejorar la calidad de vida de toda la comunidad<sup>21</sup>.

Asimismo, la encíclica *Gaudium et Spes* n. 24 vuelve a ahondar en este planteamiento de la igual dignidad de los seres humanos que forman una misma comunidad: «Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la haz de la tierra (Hch 17, 26), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo»<sup>22</sup>.

Esos vínculos que nos unen a la familia humana reconocen la fraternidad como un nuevo paradigma en el cual el otro no es un sujeto que debe ir superando obstáculos dentro de la sociedad para ir ganando derechos, sino que es mi hermano.

Esta noción de dignidad humana está enraizada en la teología cristiana, pero tiene implicaciones de universalidad en otras tradiciones religiosas y filosóficas, incluso en muchas afinidades con los derechos humanos expresados en el Declaración Universal (1948) y en la Convención de Naciones Unidas relacionada con el estatus de refugiados (1951). En *Pacem in Terris* n. 145, se afirma que los derechos humanos derivan directamente de la dignidad humana y por ello son universales, inviolables e inalienables.

En definitiva, la creación a imagen y semejanza de Dios transmite una misma dignidad y fraternidad a todos los seres humanos que llevan tatuados en su corazón, y nada ni nadie podrá borrar. Ningún cristiano, por tanto, podrá consentir y menos alimentar manifestaciones de racismo, xenofobia<sup>23</sup>, discriminación y opresión ante ninguna persona, especialmente ante los más pobres y vulnerables, pues todos formamos una misma comunidad universal.

---

21. PAPA FRANCISCO (2013): *Evangelii Gaudium*, n. 93.

22. CONCILIO VATICANO II (1965): *Gaudium et spes*, n. 24.

23. Es interesante la reflexión y la invitación a cambiar la «xenophobia» por la «xenophilia», entendida como «hospitalidad, amor y cuidado al extranjero» en: RIVERA-PAGÁN, L. N. (2012): «Xenophilia or Xenophobia», *The Ecumenical Review*, 64, pp. 575-589.

### 3. Justicia: ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos?

San Ignacio de Loyola propone en sus ejercicios espirituales la contemplación de la Encarnación: «Cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez del mundo... se determina que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos» EE [102]. Dios Trino mirando al mundo «en tanta diversidad... unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etc. **en tanta ceguedad**»<sup>24</sup> EE [106] decide enviar a Jesús. Es en la Encarnación donde el mismo Dios, decide ponerse en camino y convertirse en un migrante.

En el evangelio de Mateo se aprecia como el Dios de Jesús no solo toma naturaleza humana y emigra a este mundo, sino que él mismo se convierte en un refugiado cuando su familia sufre persecución política y tiene que huir a Egipto (Mt 2, 13-15). Dios no se apoya en ningún privilegio humano, ni se ahorra dificultades. El mismo Dios nace en un pesebre, sin morada y a la intemperie, lejos de la tierra donde vivía su familia. ¿Sabemos si la Sagrada Familia tenía todos los documentos en regla para poder viajar y cruzar la frontera a Egipto? No lo sabemos con certeza. En este pasaje se aprecian al menos dos idolatrías que desde una perspectiva migratoria tienen una considerable entidad: la idolatría de la ley y la idolatría del sedentarismo.

Si nos acercamos al ámbito legal, desde una perspectiva teológica, observamos como existen diferentes leyes que afectan a la realidad de las migraciones. Según Tomás de Aquino podríamos distinguir cuatro tipos de leyes: la ley natural, la ley civil, la ley divina y la ley eterna<sup>25</sup>. Mientras la política se centra principalmente en la ley civil, la Iglesia toma en cuenta también las otras<sup>26</sup>. Así, con respecto a la migración, si una ley civil excluye al pobre sin tener en cuenta la ley natural, como aquellas leyes que penalizan al que da cobijo al necesitado o promueven la explotación o la extorsión, por ejemplo, diríamos que son leyes injustas. Si una ley civil favorece o permite que miles de personas mueran en el mar sin capacidad de sobrevivir, esa ley no toma en cuenta la ley divina de no matar, y del mismo modo sería una ley injusta. En algunos casos, la injusticia puede llegar a legalizarse cuando las estructuras sociales favorecen a la clase privilegiada y excluye a los más vulnerables. ¿Debe un cristiano obedecer una ley injusta?

24. LOYOLA (de), I. (1990): *Ejercicios espirituales*. Santander: Sal Terrae.

25. AQUINO, S. T. D. *Summa Theologiae (Textus Leoninus)*, Taurini-Romae, Marietti, 1950. en español: *Suma Teológica de santo Tomás de Aquino*, edición bilingüe, texto de la Edic. Leonina y versión castellana, PP. Dominicos, 16, 1947-1960.

26. GROODY, D. (2013). «The Church on the Move...», p. 37.

La cuestión sobre la legislación migratoria y el control de fronteras es planteada también en el marco teológico, y más en concreto intentando buscar respuestas en la Escritura. Es interesante el debate que dos doctores y profesores de Antiguo Testamento en universidades estadounidenses, Carroll<sup>27</sup> y Hoffmeier<sup>28</sup>, han tenido a este respecto. Hoffmeier ve en la Biblia numerosos paralelismos y un refrendo del modelo que muchos países occidentales (más en concreto Estados Unidos) están empleando en sus políticas migratorias actuales. Por su parte, Carroll ve con claridad que la visión cristiana que se describe en la Biblia favorece una relativización de las fronteras, frente al auxilio al perseguido y desvalido. Es interesante seguir este debate y hacerse una síntesis propia. En mi caso, yo comparto la tesis de Carroll, defendiendo que las fronteras tienen un valor, pero son un medio, no un fin en sí mismo, que puedan prevalecer frente al ser humano, donde se puedan vulnerar los derechos básicos o el auxilio al desvalido.

Otra idolatría que se percibe es la del sedentarismo. Si bien es comúnmente aceptado que el género humano, tiende a establecerse y buscar ciertas seguridades, habría que ser cuidadoso y no presuponer lo sedentario como normativo. Establecerse, como opuesto a moverse, puede fácilmente convertirse en un ídolo, privilegiando a aquellos que se establecen y marginalizando a aquellos que están en movimiento, especialmente a los migrantes. Según Matovina y Tweed (2012) a lo largo de la historia se ha asociado arraigo con civilización y aceptación, y movilidad con barbarie y criminalidad. Pero los inmigrantes nos ofrecen una invitación a re-cordar (pasar por el corazón) la esencia de la identidad cristiana, como peregrinos en este mundo. De alguna manera, nos recuerdan que caminar y no solo establecerse es un elemento central para el cristiano.

Es en este contexto de asociación prejuiciosa de persona indocumentada y en movimiento como criminal, y teniendo como base común la dignidad de todos los seres humanos, que no podemos hablar de personas ilegales, sino de personas indocumentadas. Personas que cometen una infracción administrativa cuando entran en un país sin la debida documentación en regla, pero no son criminales. No se les puede aplicar la misma normativa, ni de facto el mismo trato, que a otras personas que están cumpliendo penas, en modelos de centros de detención o carcelarios.

Hace pocas semanas compartía con una familia refugiada siria, que llevaba cuatro años vagando por el norte de África, huyendo de la guerra, de la muerte y de la destrucción. Años en Argelia, después en Marruecos y su entrada a España por la oficina de asilo y refugio en Melilla. Una familia dividida por la guerra, por la necesidad, por las mafias. A su llegada a España, la familia fue conducida al CETI

---

27. CARROLL, M. D. (2013): *Christians at the Border: Immigration, the Church, and the Bible*. Brazos Press.

28. HOFFMEIER, J. K. (2009): *The immigration crisis: immigrants, aliens and the Bible*. Crossway.

(Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes). Un centro sobresaturado, sin instalaciones para acoger a una familia en su conjunto, ni a niños o bebés. «Además de la penuria pasada en el viaje, ahora, retenidos. ¿Por qué nos retienen? No somos criminales. ¿Por qué pasan las semanas y seguimos viviendo esto?».

Si proseguimos con el mismo razonamiento anterior, los migrantes indocumentados infringen una ley civil, pero en la gran mayoría de los casos están honrando a la ley natural y divina de cuidar de los suyos en casos de extrema necesidad o violencia generalizada.

Es en este contexto de injusticia, de conflicto, de ceguera, donde Dios se encarna. La misericordia de Dios se pone en camino haciendo redención y practicando la justicia, mueve a la acción. Un Dios que dándose gratuitamente, se vacía de sí mismo de todo menos de amor y se convierte en uno de tantos, más aún en un migrante, pasando por una condición de vulnerabilidad y acompañamiento en un profundo acto de solidaridad divina. El pasaje de Mateo 25 así nos presenta a Jesús: «¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos?... En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 38; 40). Jesús se convierte en el refugiado. Si Dios se convierte en un migrante, eso implica que en el contacto con los migrantes y refugiados conocemos más de cerca cómo es Dios<sup>29</sup>. «En cada uno de estos 'más pequeños' está presente Cristo mismo<sup>30</sup>».

## 4. Hospitalidad: ¿Con quién comparte la mesa Jesús?

Jesús va descubriendo en su vida que la única ley que tiene sentido es la ley del Amor (Jn 13, 34). El Amor que hace saltar por encima de nuestros miedos, de inseguridades humanas y que se abre gratuitamente a los demás. Un amor que recibimos gratuitamente de Dios y que a la vez somos invitados a donarlo a los demás. «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis» (Mt 10, 8). Jesús realiza su misión como migrante, como peregrino en tierra extraña, incomprendido por los suyos, siempre en camino, sin casa, ni sustento propio. En el camino va actualizando y haciendo presente el Reino. Es en el camino donde tiene la oportunidad de encontrarse con el desvalido, con la viuda, con el leproso, con la pecadora, con el recaudador de impuestos, con los pescadores, con los escribas y con aquellos que son excluidos por la sociedad. Una invitación que recibió la primera Iglesia desde sus orígenes.

29. MATOVINA, T., y TWEED, T. (2012): «Migration Matters...», p. 13.

30. PAPA FRANCISCO (2015): *Bula Misericordiae vultus*, 15.

nes y que la dinamizó para ponerse en camino, para hacerse peregrina, migrante. Llevando la buena noticia, la ley del Amor a todos los rincones del mundo.

Un elemento central de la misión de Jesús y, por ende, de la Iglesia es la hospitalidad<sup>31</sup>. Una hospitalidad que se vive de una manera especial a través del ministerio de la reconciliación, de tender puentes en un mundo roto, saltando los límites de lo legal-ilegal, de lo puro-impuro y de la inclusión-exclusión. Es desde la mirada misericordiosa de Dios que la Ley, lo legal, lo puro, cobran su más profundo sentido y ocupan su lugar como medios y no como fines (Mc 2, 23-3, 6; Lc 6, 1-22; Mt 12, 1-14). «Para Jesús, la misericordia de Dios no puede contenerse dentro de los muros de mentes limitadas y desafía a la gente a reconocer una ley mayor basada en la incalculable misericordia de Dios antes que en nociones restrictivas sobre lo digno o indigno»<sup>32</sup>. El ministerio de la reconciliación<sup>33</sup> parte de la mirada misericordiosa y amorosa de Dios. Siguiendo con el pasaje de los Ejercicios de San Ignacio, la Trinidad miró al mundo y dijo: «Hagamos redención del género humano» EE [107].

Millones de personas viven un calvario a diario lidiando con los límites de lo puro-impuro, la exclusión y la inclusión. Recuerdo como hace años en un pequeño pueblo del interior de la India paseaba con unos niños que vivían en un centro de acogía para huérfanos de familias «dalits» (intocables). Paseamos por calles angostas bromeando y jugando hasta que llegamos a un arco. Allí varios hombres hacían gestos ostentosos para que no pasáramos. Pronto me di cuenta como el pueblo estaba dividido por castas, igual que las clases en la escuela... Nadie podía tocar a estos niños, hijos de los intocables. De hecho, me impresionó el testimonio de la profesora de la escuela. Había tomado una opción al perder la «puridad» dando clase a estos niños. Ningún hombre se casaría con ella<sup>34</sup>.

La hospitalidad de Jesús, como en nuestros días, se apoya en «pilares sólidos»: acoger en el hogar e invitar a la mesa; crear espacios de encuentro para ayudar a sanar; compartir; reconciliar; discernir; celebrar; y ser testigos de esperanza<sup>35</sup>.

Mirando la vida de Jesús, un elemento central en su experiencia como migrante, como peregrino, fueron sus comidas y sus celebraciones. ¿Con quién se sentaba a la mesa Jesús? ¿Quiénes eran sus invitados predilectos? Jesús se sienta a la mesa en muchos casos con pecadores, reconfigurando las barreras de la puri-

31. GONZÁLEZ, M. (2015): *De la Hostilidad a la Hospitalidad*, Cristianisme i Justícia, n. 196.

32. GROODY, D. (2009): «Crossing the divide: Foundations of a theology of migration and refugees». *Theological studies*, 70 (3), p. 658.

33. SCHREITER, R. (2008): «Migrants and the Ministry of Reconciliation», in GROODY, R., and CAMPESE, G. (ed.), *A Promised Land, A Perilous Journey: Theological Perspectives on Migration*, Notre Dame Press.

34. El sistema de castas está abolido desde 1950, pero persiste en muchos lugares de la India, en particular dentro del ámbito rural.

35. Para profundizar en las Comunidades de Hospitalidad ver: ARES, A. (2015), *Comunidades de Hospitalidad*. Jesuitas Social.

dad, con aquellos que vivían marginados por razones económicas (Lc 7, 11-17), de salud (Lc 7, 22; Mc 10, 46; Jn 9, 8), raciales (Lc 7, 1-10), religiosas (Lc 7, 24-35) y morales (Lc 7, 36-50). Su invitación a la mesa fue buena noticia para los pobres y excluidos, lo que le trajo en muchos casos rechazo y provocó escándalos<sup>36</sup>. Algunos teólogos opinan que su manera de transitar por las categorías de la inclusión y la exclusión, sobre todo en su forma de sentarse a la mesa, fue lo que llevó a Jesús a ser juzgado y crucificado: «Jesús fue crucificado por la forma en que comía»<sup>37</sup>.

En palabras de J. Jeremías: «Toda comunidad de mesa es para un oriental garantía de paz, de confianza, de fraternidad; comunidad de mesa significa comunidad de vida. Para un oriental está claro que, admitiendo a pecadores y marginados a la mesa, Jesús ofrece salvación y perdón. Por eso reaccionan violentamente los fariseos»<sup>38</sup>.

Es en la mesa donde todo cobra sentido, donde reconocieron los de Emaús a Jesús, «al partir el pan»<sup>39</sup>, es en la eucaristía donde hacemos memoria de Jesús en la fracción del pan compartido y de la sangre derramada. Jesús es hospitalario hasta el extremo. En este sentido, la hospitalidad se hace misericordia, abre las puertas, acoge al desvalido, al excluido (Lc 10, 25-37).

Jesús era hospitalario y sentaba a la mesa al que se encontraba en el camino, haciendo fiesta, anticipando la mesa compartida del Reino de Dios (Lc 15, 11-32). Una fiesta, una celebración que algunos autores comparando con la acogida de refugiados y migrantes en Europa han descrito como «celebraciones de encuentros interculturales que pueden llegar a ser experiencias modernas del Espíritu Santo»<sup>40</sup>, como en Pentecostés (Hch 2, 1-13).

## 5. Recapitulando

La realidad migratoria como *locus theologicus*<sup>41</sup> necesita ser apropiada con mayor intensidad y hondura por la reflexión teológica. El contexto actual

36. SICRE, J. L. (2015): «Jesús y las periferias». *Sal Terrae* 103/11, pp. 947-959.; GROODY, D. (2009). «Crossing the divide...», p. 657.

37. KARRIS R. J. (1985): *Luke: Artist and Theologian*, New York, p. 47. Lo mismo se encuentra en Perrin, N. (1967) *Rediscovering the Teaching of Jesus*, New York, pp. 102-107.

38. JEREMIAS, J. (1972): *La dernière Cène, les paroles de Jésus*, Paris, p. 243.

39. Sobre una lectura de teología política desde la clave eucarística: IZUZQUIZA (2010), *Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones*. Cristianisme i Justícia n. 169.

40. BEDFORD-STROHM, H. (2008): «Responding to the Challenges of Migration and Flight from a Perspective of Theological Ethics» en Churches' Commission for Migrants in Europe, *Theological Reflections on Migration*, Brussels, p. 46.

41. CAMPESE, G. (2008): *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones: Método y desafíos*. Jalisco. Catedra Eusebio Kino SJ, Guadalajara.

de las migraciones a nivel mundial y la invitación que recibimos a redescubrir una mirada misericordia ante esta misma realidad, nos plantea cuatro encrucijadas: la encrucijada de la identidad, de la dignidad, de la justicia y de la hospitalidad.

En primer lugar, la identidad de todo cristiano asienta sus raíces ante todo en el seguimiento de Jesús, en su vida de peregrino, de caminante, y no en los lazos de sangre o en la pertenencia a una étnica o nación. Esa identidad se construye desde el diálogo.

La segunda encrucijada es la dignidad. El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios. Esta filiación que nos abre a la fraternidad dota de una misma dignidad a todas las personas que nada ni nadie podrá borrar jamás. Por tanto, como cristianos nos reconocemos miembros de una misma comunidad universal en la que no tienen cabida el racismo, la xenofobia o la opresión ante ninguna persona.

En tercer lugar, Dios se dona gratuitamente vaciándose de sí mismo y se encarna en el mundo pasando por una condición de vulnerabilidad y acompañamiento en un profundo acto de solidaridad divina. En este sentido, la misericordia de Dios se pone en camino practicando la justicia. Jesús, en este proceso de donación, se convierte en un migrante: «¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos?... En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 38; 40). Por tanto, si Dios mismo se convierte en un migrante, eso implica que en el encuentro con los migrantes y refugiados conocemos más de cerca y en profundidad cómo es Dios.

La última encrucijada, pero no por ello menos importante, es la hospitalidad. La hospitalidad nos abre a uno de los elementos centrales de la misión de Jesús, que tiene un acento especial a través del ministerio de la reconciliación y de la celebración. En un mundo que en ocasiones se presenta roto y resquebrajado, el cristiano es llamado a tender puentes saltando los límites de lo legal-ilegal, de lo puro-impuro y de la inclusión-exclusión. Asimismo, la hospitalidad tiene un gran pilar en la celebración, en el convocar a la mesa, al banquete. Jesús invita a su mesa, a celebrar, a aquellos a los que la sociedad rechaza o demoniza. Es en esa capacidad de hospitalidad, en ese sentarse a la mesa, que Jesús anticipa el Reino de Dios. Esa forma de hacer hospitalidad lo llevó a la cruz.

¿Quién es mi familia? ¿Cómo nos ha creado Dios? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos? ¿Con quién comparte la mesa Jesús? Estas cuatro preguntas siguen alentando, retando y cuestionando la manera de acercarnos a la realidad de los migrantes, en nuestro tránsito por una teología de las migraciones.



Quizás nuestra Iglesia y todos nosotros necesitemos además de campañas mediáticas y de acciones de incidencia política en favor de las personas migrantes más vulnerables, una mirada que impregne desde la misericordia la vida ordinaria de la Iglesia, nuestros corazones y los de nuestras comunidades, que nos mueva a la acción, como nos invita el propio Papa Francisco en este Año Jubilar:

Padre de Misericordia, Tu Único Hijo sufrió las amenazas de Herodes y el dolor del exilio desde su infancia. Concede, te rogamos, valentía y esperanza a las familias inmigrantes que peregrinan por tierra extraña y presévalos de toda injusticia. Por tu gracia que podamos vivir en este mundo, para dar testimonio de que nuestra ciudadanía está en el cielo y nuestra tierra natal es el Reino de tu Hijo<sup>42</sup>.

---

42. SLATTERY, E. (2007): *The Suffering Faces of the Poor Are the Suffering Face of Christ*, Carta Pastoral. Obispado de Tulsa (EE. UU.).



 ***Caritas  
Española***

**Editores**

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

[publicaciones@caritas.es](mailto:publicaciones@caritas.es)

[www.caritas.es](http://www.caritas.es)